

El fin de una lengua puede llegar por dos vías:

a) Por extinción de la comunidad que la hablaba: esto puede sobrevenir por diversos tipos de catástrofes naturales, pero la causa más frecuente es el choque con otra población. A menudo, la desaparición de una lengua no es sino un efecto concomitante del genocidio. Durante la Edad Moderna ha tenido aquí un papel tristemente destacado el colonialismo europeo, incluido el español. De hecho, se calcula que el punto culminante en la diversidad lingüística de la humanidad se alcanzó en el siglo xv, justo antes del inicio de la colonización europea de África, América y Oceanía.

b) Por deslealtad de los hablantes: esto se ve favorecido por situaciones de diglosia, cuando coexisten en un mismo territorio lenguas con diferente estatus. Se corre entonces el peligro de que la gente abrace la variedad de prestigio en detrimento de la que heredaron de sus ancestros. La lengua relegada acaba convirtiéndose en cosa de viejos porque ya no la aprenden los niños.

Alberto Bustos, autor de: «Blog de lengua española»  
(<http://blog.lengua-e.com/>)